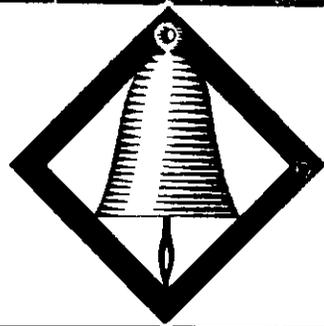


# La Campana



SEMANARIO TRADICIONALISTA -s- CON CENSURA ECLESIASTICA

Redacción y Administración:  
Hospital, 13 — Teléfono, 80

Dios, Patria, Fueros

Suscripción: 5 ptas. al año  
Número suelto 10 céntimos

## ¡HA RESUCITADO!

Ninguna festividad de la Iglesia produce tan grato y ruidoso alborozo en el alma como la fiesta de la Resurrección.

Y partiendo muy de madrugada, ha escrito el evangelista S. Marcos, llegaron al sepulcro salido ya el sol. Y se decían ¿quien nos quitará la piedra del sepulcro? La cual realmente era muy grande. Mas repararon en que la piedra estaba apartada. Y entrando en la cueva sepulcral se hallaron con un joven vestido de blanco ropaje—que les dijo: Venis a buscar a Jesús Nazareno, que fué crucificado; ya resucitó.

¡Resurrexit! ¡Ha resucitado! Y como obedeciendo a los impulsos de su triunfo ha ido resucitando todo cuanto ha tocado Jesucristo. Levantó de su ignorancia a los doce apóstoles y los convirtió en pescadores de hombres, celosos emisarios de su Evangelio. Y el mundo pagano salió del sepulcro de sus pasiones nefandas y puso la Cruz sobre el Capitolio de los Césares; y levantó a la mujer de su condición ignominiosa dándole el cetro de reina en la sociedad doméstica; y al esclavo, al siervo de la gleba, que llevaba grabada en la pierna o en el brazo la cifra de su dueño, lo hizo libre e independiente; y desde entonces se ha levantado a lo largo de la Historia esa ca-

lidad grandiosa del Cristianismo, que se amasó en sus cimientos con sangre de mártires y se adorna con las blancas azucenas del candor o los lirios morados del arrepentimiento, y se corona con ciencia de doctores, catedral histórica cuya cúpula se pierde en las nubes, para que al alegre repicar de los bronces lluevan sobre el mundo notas de júbilo santo que hablan en múltiples tonos a todas las generaciones del milagro triunfante de la Resurrección.

La gran prueba de la divinidad de Jesucristo estriba en esto, en su resurrección. La fé, aun la fé natural, puede, en casos extraordinarios, curar de algunas enfermedades, sublevar a las muchedumbres, entusiasmar al genio. Mas para resucitarse uno a si mismo era preciso ser Dios.

Los judíos no podían vencer el temor de que habían cometido un deicidio, y acudieron a Pilato pidiéndole guardias para custodiar el sepulcro, no sea, decían, que los discípulos lleguen de noche, y roben su cuerpo, y luego digan que ha resucitado.

Y cuando llegó el domingo se vistió el cielo con sus mantos de gala, y las flores se mecieron olorosas, y las aves ensayaron su trinar más delicado y los arroyos murmuraban ale-

gres el cántico de las aguas haciendo coro a las frondas, y el sol doró las cumbres... Era la hora suprema, y Jesucristo sale del sepulcro, triunfador de la muerte, empuñando en su diestra el cetro de la eternidad.

Jesucristo resucitado es argumento de nuestra propia resurrección, pues, como dice S. Pablo, «habiendo tenido de común con Jesucristo la filiación divina respecto al alma, así también tendremos de común con El las dotes del cuerpo resucitado.»

¡¡Paso al Rey inmortal de los siglos!!

Desde entonces la Cruz, que era signo de baldón y de oprobio, llena toda la historia, abarca todos los siglos, y nos demuestra con la realidad de los hechos universales la divinidad del hombre que murió entre sus brazos.

Surgirán pseudo-cristos y pseudo-profetas que anuncian a plazo fijo la ruina de la Iglesia...

Son las ranas que croan junto a las charcas.

Y dijo el Profeta: «vi al ímpio exaltado y elevado sobre los cedros del Líbano» y volví a pasar y ya no existía.

¿Que fruto hemos de sacar nosotros de la resurrección de Jesucristo?

El resucitar a la gracia levantando la cruz gloriosa sobre todas nuestras acciones, y grabar en ellas la imagen del Triunfador, para que en la hora suprema de la muerte nos reconozca como suyos...

Pedro Alcantara Hernández  
Provisor del Obispado de Jaén